

El arte de lo posible. Ana Meléndez Álvarez

“El arte de lo posible” es la definición de política de Bismarck y es una reforma de la representación pública del estado mediante un monumento que se incrusta en el Congreso de los Diputados de Madrid.

Un proyecto avalado por un estudio tipológico de los parlamentos de los 193 países miembros la ONU que pone en relación los espacios de congregación política con sus sistemas de gobierno para concluir que la arquitectura estos espacios no es solo una expresión de una cultura política, sino que también da forma a esta cultura.

Así pues, “El arte de lo posible” se dirige a las salas plenarias del parlamento como algo más que representaciones ornamentales y simbólicas de los valores nacionales, tomándolos en serio como actores en la configuración de los tiempos futuros y enfrentando varios retos: **¿es posible una arquitectura atemporal y universal que trascienda el paso del tiempo?, ¿puede la arquitectura influir en la condición política?**

Frente a un espacio convencional recargado de capas de maquillaje, se propone convertir a la arquitectura en protagonista insertando una pieza arquitectónica en el centro de masas del edificio. **Un proyecto de diseño y de escenografía al mismo tiempo**, en el que todos los elementos se subordinan a la imagen que las cámaras proyectan.

El trabajo de este año ha consistido en el afinamiento minucioso, concienzudo y comprometido de una pieza de diseño **universal y atemporal**, sin caer en generalismos ideológicos, desde una visión **desprejuiciada y optimista**. Todo a través de una **arquitectura del buen pastiche**, de elementos vigentes. Sin pretensión de seguir tendencias, sino arquitecturas universalmente certificadas. Una suerte de sampling figurativo que recupera la geometría de Borromini en Sant'Ivo alla Sapienza, la incrustación de Bramante en San Pietro in Montorio, la materialidad de Foster en la cúpula del Reichstag, así como algunos invariantes de la arquitectura para converger en un diseño **innovador, identitario y deseable**. Porque al final es una vieja operación que ha funcionado siempre en arquitectura: Insertar una pieza central que articula a un edificio que la abraza.

Un proyecto que demuestra **destreza a la hora de manipular geometrías**, y una gran preocupación por resolver **cuestiones técnicas y de sostenibilidad** referentes a la climatización y radiación solar en el interior de la cúpula transparente. El diseño arquitectónico explora nuevos límites, alcanzando **diversas escalas** (desde la estructura de la cúpula de 20 metros de altura hasta los revestimientos, esculturas y pavimentos).

Se crea una nueva identidad parlamentaria que **incorpora el cielo y las estrellas, como protagonistas a su espacio**. Cuando la escena política salga por las televisiones, el telón de fondo será el cielo, en vez de un decorado más. Los movimientos del sol marcarán los ritmos del tiempo y permitirán que la escena política cambie a lo largo del día. Lo que queda fuera del congreso se hace ahora más poderoso. Además, permitirá que nuestros políticos tengan presente el cielo mientras trabajan, y hagan un ejercicio de humildad cuando sientan el peso de las estrellas.

“El arte de lo posible” no solo actualiza la identidad parlamentaria de una nación, sino que demuestra que influir en la política a través de la arquitectura es posible.

Un proyecto tan innecesario como deseable, tan valiente como responsable, tan ladrón como creativo.